

REPERCUSIÓN SOCIAL Y ESTÉTICA DE LOS PARADIGMAS TÉCNICOS RELACIONADOS CON LO ECOLÓGICO.

La creencia de que ciencias y disciplinas humanistas pueden alojarse en compartimentos estancos parece no tener ninguna vigencia en la actualidad. Puentes y conexiones se tienden espontáneamente entre coordenadas distantes del saber. El Proyecto de Arquitectura requiere especialmente de una posición panóptica respecto a los grupos de información. Datos demográficos, sociológicos, culturales, rasgos geográficos y físicos, contexto urbano y territorial, disponibilidad tecnológica, gestión económica y congruencias estéticas deben ser manejados simultáneamente. La *multidisciplinaridad* se convierte en una militancia obligada para aquél comprometido en formas contemporáneas y futuras de proyectar arquitectura.

La convivencia ecológica con el medio y la *sostenibilidad* han sido necesidades formuladas para la arquitectura reciente desde dentro y fuera de la disciplina. Como respuesta a estas peticiones el modo Moderno de proyectar arquitectura ha tenido que hibridarse con nuevos paradigmas técnicos:

- La arquitectura ha dejado de ser considerada como un objeto exento que se posa en el sitio. A cambio, el propio soporte físico es entendido como material a completar. Aparece así un nuevo requerimiento en la formación del Arquitecto: la capacidad de proyecto y gestión del paisaje. El arquitecto de jardines o del paisaje era dibujado por la tradición como un personaje especializado y más o menos alejado del núcleo duro de la disciplina. También han ejercido este oficio personas que no procedían de pedagogías arquitectónicas. En cualquier caso, salvo excepciones, arquitectura y paisajismo eran ejercicios profesionales separados y distintos. En la actualidad, algunos "arquitectos constructores" requieren en tan incontables ocasiones y en momentos tan vitales del proyecto del "arquitecto verde" que resulta sencillo confundirlos. La gestión del medio exige, además, el conocimiento compacto de un importante cuerpo técnico (geografía, climatología, recursos) que hasta hace poco se relacionaban sólo tangencialmente con la producción arquitectónica. El hecho de que este ensanchamiento en los conocimientos previos de la disciplina produzca un nuevo perfil del Arquitecto será una primera hipótesis a evaluar.
- Las buenas intenciones precedidas por el prefijo eco- van recibiendo una formulación técnica. El término Eco-tech, acuñado por Klaus Daniels, sintetiza un conjunto de intencionalidades y respuestas tecnológicas defendido como modélico para la actualidad y el futuro próximo. El registro y entendimiento conjunto de tres subcategorías diferenciadas (Low-Tech, Light-Tech, y High-Tech) suponen una enorme falla en modos puristas de gestionar la tecnología. El Low-Tech propone una disminución de los niveles tecnológicos de los edificios y, en consecuencia, de su costo material. Que esta reducción no suponga un detrimento de las prestaciones es posible por la utilización de métodos de análisis aplicados de forma precisa. El conocimiento exhaustivo del comportamiento de los recursos naturales permite la optimización del material. Este principio convierte a ciertas arquitecturas tradicionales en modelos a

estudiar. Además, la paleta de materiales y técnicas se amplía por el lado "pobre", elementos de valor material insignificante se revisten de eficacia por una sofisticada utilización. Bajo el epígrafe Light-Tech se descubre la necesidad de avanzar hacia una reducción de la cantidad de material empleado. Lo ligero presenta incontables ventajas de ahorro, transporte y flexibilidad. Por, último el término High Tech, alude al compromiso con una constante innovación tecnológica, con una actitud de obligada investigación.

- Fruto del compromiso con la investigación, escalonadamente, aparecen nuevos materiales y modos de aplicación. Echar un vistazo a algunos números de las revistas como *Investigación y Ciencia* supone encontrar artículos como: *Formación de cristales moleculares* (n.192/1992), *Pantallas planas* (n.200/1993), *Espejos líquidos* (n.211/1994), *Latas de aluminio* (n.218/1994), *Plásticos conductores* (n.228/1995), *Geles líquidos que no fluyen* (n.239/1996), *Creación de Materiales nanofásicos* (n.245/1997), *Metales que se comportan como plásticos* (n.248/1997), *Técnica termofotovoltaica* (n.266/1998). Esta literatura propone un incontable número de soluciones innovadoras aplicables a la arquitectura. La especial conveniencia de estas investigaciones es, en muchos casos, justificada ecológicamente. La incorporación de algunas de estas y otras técnicas es, a menudo, lentísima. Sin embargo, hay adhesiones que se producen con mayor velocidad porque existe una necesidad detectada previamente (materiales compuestos, productos reciclados, tecnología del vidrio). En cualquier caso, es indudable lo variado y carente de estructura que resulta este panorama. La complejidad no ahuyenta, sin embargo, la necesidad de evaluación: ¿qué supone para la Arquitectura la gradual incorporación "ecotecnológica" ?.

La sensibilidad ecológica que motiva la aparición de estos paradigmas técnicos es construida como un dictado social. La preocupación paisajista, la exigencia de una técnica ecológica o la búsqueda de una mayor eficacia material parten de un programa casi político. Sin embargo, cuando el producto construido bajo estas premisas es devuelto al entorno donde se hizo necesario es desigualmente aceptado. Sociólogos de la ciencia como Bruno Latour construyen modelos de análisis de la actitud social ante la tecnología. Para ellos, la responsabilidad e intencionalidad individual y colectiva se modifica por la mediación técnica. La convivencia en un marco urbano o arquitectónico diseñado con objetivos ecológicos modificaría decisivamente la acción y la apreciación social. Señalamos dos escalas sociales de repercusión de los paradigmas eco-técnicos:

- En primera instancia podemos hablar de una repercusión individual o en pequeños grupos a la que aludiríamos con el epígrafe "Ecología internalizada". Este término hace alusión a un proceso de domesticación. Plantas, animales o recursos físicos sufren una intensa socialización, reeducación y reconfiguración pero también lo sufren los procesos y diseños tecnológicos. En la mediación se produce un incontable número de fenómenos: *cajanegrización* o aceptación de componentes cuyo origen desconocemos, modificación de los modos de expresión, rodeos sobre las intenciones previas, formación de colectivos definidos por un uso tecnológico etc.

- en una gran escala hablaríamos de la aparición de una "Ecología Política". Los derechos individuales que son defendidos por políticos y abogados parecen hacerse extensivos a elementos no humanos. Activistas, ecologistas y hombres de negocios se empeñan en garantizar los "derechos" de espacios naturales, lugares creados artificialmente o usos deseables de la tecnología. Es lo que Michel Serres denomina "el contrato natural" que nos conduce a que literal, y no simbólicamente, debemos gestionar el planeta que habitamos y debemos definir una política de las cosas.

Los paradigmas eco-técnicos aplicados al proyecto arquitectónico tienen también unas repercusiones materiales. Los resultados arquitectónicos obtenidos tras el estudio y optimización de, por ejemplo, las energías naturales, distan mucho de los compuestos mediante métodos académicos. El juicio sobre la calidad estética de una arquitectura deja de poder fundamentarse en cánones, proporciones, estilos u órdenes. Sin embargo, la plasticidad, el interés fenomenológico o la riqueza perceptiva pueden ser decantados en nuevas arquitecturas que aludan a premisas verdes. Parece que lo que ha quedado obsoleto es nuestra antigua herramienta de crítica proyectual. Sin embargo, a la luz de un contexto material reciente se podrían elaborar sistemas de crítica caracterizados por nuevos valores. Es indudable que muchas de las características figurativas finales del Eco-tech han sido preconizadas en diferentes registros de las artes plásticas. La utilización del paisaje como soporte fue ampliamente explotada en el Land Art. El arte Povera parece el precedente estético inmediato del Low-tech. Innumerables artistas como Barry Le Va, Gu de Xin, Eva Hesse, Richard Wilson o Rose Finn-kelcey han trabajado durante años con harina soplada, plástico derretido, virutas metálicas, aceite o vapor de agua respectivamente produciendo una obra que ha sido ya objetivo de críticos y teóricos. La vigencia de nuestros viejos patrones de juicio estético nos llevan a un callejón sin salida donde ciertas arquitecturas no pueden merecer siquiera esta denominación. La construcción de nuevos sistemas de valores estéticos podría provocar el desbloqueo del sobrealimentado debate moderno / postmoderno y proponer nuevas estrategias de apreciación y entendimiento que desemboquen en una cultura ecológica que aúne técnica, sociedad y emoción.